



PRIMERA UNIDAD: LA LIBERTAD COMO TEMA LITERARIO

Asignatura:	Lengua y Literatura
Curso(s):	1°s medios
Profesor(a):	Ximena Muñoz Romanque
Fecha:	Semana del Lunes 06 al viernes 10 de abril
Nombre:	

OBJETIVO DE APRENDIZAJE (OA).

- Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura de obras literarias y otros textos que forman parte de nuestras herencias culturales, abordando los temas estipulados para el curso y las obras sugeridas para cada uno...
- Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente: --El o los conflictos de la historia. --Los personajes, su evolución en el relato y su relación con otros personajes. La relación de un fragmento de la obra con el total. El narrador, distinguiéndolo del autor...
- Explicar con sus propias palabras los símbolos presentes en el poema, interpretar el lenguaje figurado...

CONTENIDOS.

- El género literario narrativo.
- El género lírico.
- La libertad como tema en la literatura.
- El Romanticismo.

Instrucciones.

- No olvides escribir en tu cuaderno la fecha de los días en que trabajas este material.
- Escribe en tu cuaderno títulos y subtítulos de esta guía.
- No olvides transcribir a tu cuaderno lo que se te indica cada vez que aparece un lápiz y un cuaderno.
- Lee detenida y comprensivamente este material.
- Realiza los ejercicios que se proponen de manera ordenada y completa.



CLASE N°1

COMENZEMOS...



¿Qué es la libertad?

¿Somos libres los seres humanos?

¿Cuándo nos sentimos libres?

¿Para qué queremos ser libres?

Si tuviera toda la libertad ¿Qué haría?

¿Qué nos impide ser libres?





A lo largo de esta unidad, trabajaremos el tema de la LIBERTAD a través de la mirada de los textos, literarios o no, buscando y analizando el modo en que el ser humano se construye a sí mismo. Para iniciar, es preciso que respondas brevemente las preguntas planteadas en la página anterior y, en segundo lugar, lee los primeros párrafos del siguiente hipervínculo y escribe una síntesis acerca de lo que esa página nos explica acerca de la palabra libertad: <https://es.wikipedia.org/wiki/Libertad>.

Lee la siguiente historia y reflexiona sobre lo que se te consulta respondiendo según tu opinión.

“Había un viudo que vivía con sus dos hijas, curiosas e inteligentes. Las niñas siempre hacían muchas preguntas. Él sabía responder algunas, otras no.

Como pretendía ofrecerles la mejor educación, mandó a las niñas de vacaciones con un sabio que vivía en lo alto de una colina. El sabio siempre respondía a las preguntas sin la menor vacilación.

Impacientes con el sabio, las niñas decidieron inventar una pregunta que él no sabría responder.

Una de ellas apareció con una hermosa mariposa azul que utilizaría para engañar al sabio.

– ¿Qué vas a hacer?, preguntó la hermana.

– Voy a esconder la mariposa en mis manos y voy a preguntar al sabio si está viva o muerta. Si él dijese que está muerta, abriré mis manos y la dejaré volar. Si dice que está viva, la apretaré y la aplastaré. Y así, cualquiera que sea su respuesta, será una respuesta equivocada.



Las dos niñas fueron entonces al encuentro del sabio, que estaba meditando.

– Tengo aquí una mariposa azul, dijo una de las hermanas. Dígame, ¿está viva o está muerta?

Con mucha calma, el sabio sonrió y respondió:

– La respuesta está en tus manos.”



- ✚ ¿Qué es la inteligencia? ¿Se es más inteligente porque se habla más? Justifica tu respuesta.
- ✚ ¿Qué intención tenía la hermana que escondería la mariposa? ¿Para qué?
- ✚ ¿Qué demostró el sabio con la respuesta que dio a la niña y qué lección recibe?
- ✚ ¿De qué forma se relaciona la idea de libertad con el cuento leído?

Lee esta otra historia...

La rana que quería ser una rana auténtica

(Augusto Monterroso)



Había una vez una rana que quería ser una rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

FIN



Responde las siguientes preguntas de manera clara y ordenada en tu cuaderno.

- ¿De qué manera la rana procuraba ser una rana auténtica?
- ¿Qué era lo que la gente más admiraba de la rana?
- ¿Qué recursos empleaba la rana para mantenerse en forma?
- ¿Cuáles estrategias utilizó la rana para buscar su autenticidad?
- ¿Por qué la rana se esforzaba en mejorar su figura?
- ¿Qué buscaba la rana mediante sus esfuerzos?
- ¿Qué le sucedió a la rana después de sus esfuerzos por ser auténtica?
- ¿Crees que la rana encontró su autenticidad? ¿Por qué?
- ¿Qué harías si alguien te pide que demuestres tu autenticidad? Justifica tu respuesta.
- Si pudieras cambiar el título de la lectura, ¿Cuál sería?
- Escribe cinco consejos que le darías a una persona que quiere ser auténtica.
- Cambia el último párrafo y termina de otra forma la historia de la rana.



CLASE N°2



EL ROMANTICISMO

El Romanticismo es un movimiento artístico y literario que se sitúa tradicionalmente en la primera mitad del siglo XIX (de 1800 a 1850, aproximadamente), sin embargo, existen numerosos antecedentes de producción romántica a fines del siglo XVIII.

Muy por el contrario de lo que la palabra “romántico” puede entenderse (como amoroso, tierno, etc.), el hombre perteneciente al periodo romántico tenía otras características ya que este periodo surge como una reacción al predominio de la razón que había marcado el siglo XVIII en el periodo llamado neoclásico.

El artista del Romanticismo antepone los sentimientos a la razón y a la lógica imperante y permitirá que aquellos lo dirijan en sus creaciones. En las Artes y en la Literatura esta nueva fuerza aflora como un nuevo impulso a la imaginación y al sentimiento.

El hombre del periodo neoclásico, sus artistas y escritores, como ya se dijo periodo anterior al Romanticismo, se guiaban por ideas como instruir al ser humano, enseñar normas de conducta, ilustrar al pueblo, alejarlos de las ideas ilógicas o no razonables. Para este hombre nada tiene explicación fuera de la lógica.

Para el romántico, en cambio, la lógica es válida, pero no es la única forma de explicar el mundo, también está el sueño, la imaginación. Su actitud moral ante su entorno lo lleva sentirse insatisfecho y, con esto, se vuelve rebelde ante la vida y la sociedad. Esto los lleva a aislarse y con esto muchos se volvían individualistas y solitarios. Es por esto que ellos buscaron y prefirieron la naturaleza como algo idealizado antes que lo industrializado. Al evadir la realidad, se sumerge en un mundo de ensueño que también lo lleva a explorar nuevos escenarios como la fantasía, el misterio e incluso lo horroroso y hasta sangriento.





CARACTERÍSTICAS DEL ROMANTICISMO.

Luchan por las más nobles aspiraciones humanas: el patriotismo, la independencia, la libertad y la justicia.
Gustan de las tradiciones y relatos medievales, los lugares lejanos y exóticos como el oriente.
Muestran un retorno a lo sagrado y a lo religioso. Anhelan algo superior que es Dios y la fe.
Muestran interés y gusto por la naturaleza, las ruinas, los paisajes solitarios y lúgubres.
Hay un retorno a lo popular, a las tradiciones nacionales y locales.
La imaginación y las emociones están por sobre la razón.
Total libertad artística y social. No hay reglas en el arte.
El género literario preferido es la lírica.
Predomina el YO y el idealismo.
Es subjetivo.



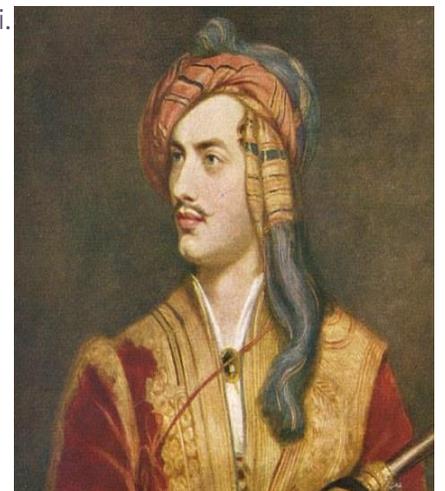
PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LA LITERATURA ROMÁNTICA

Entre los escritores más destacados de este movimiento, se encuentran:

- ✓ Víctor Hugo
- ✓ Lord Byron
- ✓ Walter Scott
- ✓ Edgar Allan Poe
- ✓ Walt Whitman
- ✓ Goethe, entre otros.

Lee con detención y paciencia los siguientes poemas...

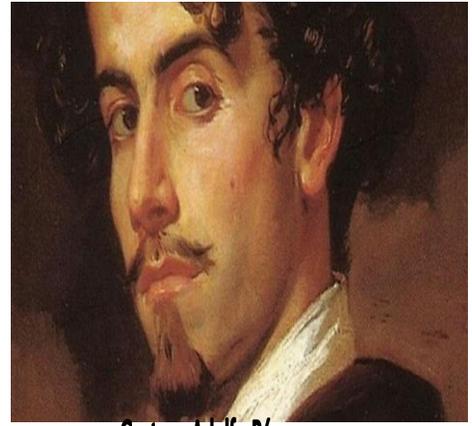
"Hubo un tiempo... ¿recuerdas? Su memoria, vivirá en nuestro pecho eternamente...
Ambos sentimos un cariño ardiente; el mismo, ¡oh virgen! que me arrastra a ti.
¡Ay! desde el día en que, por vez primera, eterno amor mi labio te ha jurado,
y pesares mi vida han desgarrado, pesares que no puedes tú sufrir;
desde entonces el triste pensamiento,
de tu olvido **falaz** en mi agonía:
olvido de un amor toda armonía, fugitivo en su **yerto** corazón.
Y sin embargo, celestial consuelo llega a inundar mi espíritu agobiado,
hoy que tu dulce voz ha despertado recuerdos, ¡ay! de un tiempo que pasó.
Aunque jamás tu corazón de hielo palpite en mi presencia estremecido,
me es grato recordar que no has podido nunca olvidar nuestro primer amor.
Y si pretendes con **tenaz** empeño seguir indiferente tu camino...
Obedece la voz de tu destino,
que odiarme puedes; olvidarme, no."



Lord Byron



“Cuando en la noche te envuelven las alas de **tul** del sueño
y tus tendidas pestañas semejan arcos de **ébano**,
por escuchar los latidos de tu corazón inquieto y
reclinar tu dormida cabeza sobre mi pecho,
¡diera, alma mía, cuanto poseo, la luz, el aire y el pensamiento!
Cuando se clavan tus ojos en un invisible objeto
y tus labios ilumina de una sonrisa el reflejo,
por leer sobre tu frente el callado pensamiento
que pasa como la nube del mar sobre el ancho espejo,
¡diera, alma mía, cuanto deseo, la fama, el oro, la gloria, el genio!
Cuando enmudece tu lengua y se apresura tu aliento,
y tus mejillas se encienden y **entorn**as tus ojos negros,
por ver entre sus pestañas brillar
con húmedo fuego la ardiente chispa
que brota del volcán de los deseos,
diera, alma mía, por cuanto espero,
la fe, el espíritu, la tierra, el cielo.”



Gustavo Adolfo Bécquer

“Era en un bosque: **absorto** pensaba
andaba sin saber ni qué cosa por él buscaba.
Vi una flor a la sombra.
luciente y bella, cual dos ojos azules, cual blanca estrella.
Voy a arrancarla, y dulce diciendo la hallo:
«¿Para verme marchita rompes mi tallo?»
Cavé en torno y tómelas con **cepa** y todo,
y en mi casa la puse del mismo modo.
Allí volví a plantarla quieta y solita,
y florece y no teme, verse marchita”



Goethe



Responde las siguientes preguntas respecto de los poemas anteriores.

1. Del poema de Lord Byron ¿a quién se dirige el hablante lírico?
2. ¿Explica, en no más de dos líneas, de qué nos habla el hablante lírico?
3. Establece al menos dos ideas que son similares entre el poema de Byron y el de Bécquer.
4. Sobre el poema de Goethe ¿en qué ambiente se enfoca para escribir su obra?
5. Sobre las características del romanticismo descritas más arriba, establezca tres ideas que usted puede reconocer en los poemas de estos poetas que las representen.
6. Transcribe las palabras destacadas a tu cuaderno y ubica su significado en un diccionario. Escribe una oración para cada una de ellas que tengan un tono romántico.



CLASE N°3



Comprensión lectora.

- ✓ **Ubica en internet el siguiente hipervínculo. Escucha y observa detenidamente:**

<https://www.youtube.com/watch?v=EnEr8HX29Sg>



Lee la siguiente leyenda y desarrolla las preguntas que acerca de él se te formulan.

El monte de las Ánimas

La noche de difuntos me despertó a no sé qué hora el doble de las campanas; su **tañido** monótono y eterno me trajo a las **mientes** esta tradición que oí hace poco en Soria.

Intenté dormir de nuevo; ¡imposible! Una vez agujoneada, la imaginación es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarle de la rienda. Por pasar el rato me decidí a escribirla, como en efecto lo hice.

Yo la oí en el mismo lugar en que **acaeció**, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía crujir los cristales de mi balcón, estremecidos por el aire frío de la noche.

Sea de ello lo que quiera, ahí va, como el caballo de copas.

I

-Atad los perros; haced la señal con las trompas para que se reúnan los cazadores, y demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, es día de Todos los Santos y estamos en el Monte de las ánimas.

-¡Tan pronto!

-A ser otro día, no dejara yo de concluir con ese rebaño de lobos que las nieves del Moncayo han arrojado de sus madrigueras; pero hoy es imposible. Dentro de poco sonará la oración en los Templarios, y las ánimas de los difuntos comenzarán a tañer su campana en la capilla del monte.

-¡En esa capilla ruinosa! ¡Bah! ¿Quieres asustarme?

-No, hermosa prima; tú ignoras cuanto sucede en este país, porque aún no hace un año que has venido a él desde muy lejos. Refrena tu yegua, yo también pondré la mía al paso, y mientras dure el camino te contaré esa historia.

Los pajes se reunieron en alegres y bulliciosos grupos; los condes de Borges y de Alcuévil montaron en sus magníficos caballos, y todos juntos siguieron a sus hijos Beatriz y Alonso, que precedían la comitiva a bastante distancia.

Mientras duraba el camino, Alonso narró en estos términos la prometida historia:

-Ese monte que hoy llaman de las ánimas, pertenecía a los Templarios, cuyo convento ves allí, a la margen del río. Los Templarios eran guerreros y religiosos a la vez. Conquistada Soria a los árabes, el rey los hizo venir de lejanas tierras para defender la ciudad por la parte del puente, haciendo en ello



notable agravio a sus nobles de Castilla; que así hubieran solos sabido defenderla como solos la conquistaron.

Entre los caballeros de la nueva y poderosa Orden y los hidalgos de la ciudad fermentó por algunos años, y estalló al fin, un odio profundo. Los primeros tenían acotado ese monte, donde reservaban caza abundante para satisfacer sus necesidades y contribuir a sus placeres; los segundos determinaron organizar una gran batida en el coto, a pesar de las severas prohibiciones de los clérigos con espuelas, como llamaban a sus enemigos.

Cundió la voz del reto, y nada fue parte a detener a los unos en su manía de cazar y a los otros en su empeño de estorbarlo. La proyectada expedición se llevó a cabo. No se acordaron de ella las fieras; antes la tendrían presente tantas madres como arrastraron sendos lutos por sus hijos. Aquello no fue una cacería, fue una batalla espantosa: el monte quedó sembrado de cadáveres, los lobos a quienes se quiso exterminar tuvieron un sangriento festín. Por último, intervino la autoridad del rey: el monte, maldita ocasión de tantas desgracias, se declaró abandonado, y la capilla de los religiosos, situada en el mismo monte y en cuyo atrio se enterraron juntos amigos y enemigos, comenzó a arruinarse.

Desde entonces dicen que cuando llega la noche de difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla, y que las ánimas de los muertos, envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales. Los ciervos braman espantados, los lobos aúllan, las culebras dan horrorosos silbidos, y al otro día se han visto impresas en la nieve las huellas de los descarnados pies de los esqueletos. Por eso en Soria le llamamos el Monte de las ánimas, y por eso he querido salir de él antes que cierre la noche.

La relación de Alonso concluyó justamente cuando los dos jóvenes llegaban al extremo del puente que da paso a la ciudad por aquel lado. Allí esperaron al resto de la comitiva, la cual, después de incorporárseles los dos jinetes, se perdió por entre las estrechas y oscuras calles de Soria.

II

Los servidores acababan de levantar los manteles; la alta chimenea gótica del palacio de los condes de Alcudiel despedía un vivo resplandor iluminando algunos grupos de damas y caballeros que alrededor de la lumbre conversaban familiarmente, y el viento azotaba los emplomados vidrios de las ojivas del salón.

Solas dos personas parecían ajenas a la conversación general: Beatriz y Alonso: Beatriz seguía con los ojos, absorta en un vago pensamiento, los caprichos de la llama. Alonso miraba el reflejo de la hoguera chispear en las azules pupilas de Beatriz.

Ambos guardaban hacía rato un profundo silencio.

Las dueñas referían, a propósito de la noche de difuntos, cuentos tenebrosos en que los espectros y los aparecidos representaban el principal papel; y las campanas de las iglesias de Soria doblaban a lo lejos con un tañido monótono y triste.

-Hermosa prima -exclamó al fin Alonso rompiendo el largo silencio en que se encontraban-; pronto vamos a separarnos tal vez para siempre; las áridas llanuras de Castilla, sus costumbres toscas y guerreras, sus hábitos sencillos y patriarcales sé que no te gustan; te he oído suspirar varias veces, acaso por algún galán de tu lejano señorío.



Beatriz hizo un gesto de fría indiferencia; todo un carácter de mujer se reveló en aquella desdeñosa contracción de sus delgados labios.

-Tal vez por la pompa de la corte francesa; donde hasta aquí has vivido -se apresuró a añadir el joven-. De un modo o de otro, presiento que no tardaré en perderte... Al separarnos, quisiera que llevases una memoria mía... ¿Te acuerdas cuando fuimos al templo a dar gracias a Dios por haberte devuelto la salud que viniste a buscar a esta tierra? El joyel que sujetaba la pluma de mi gorra cautivó tu atención. ¡Qué hermoso estaría sujetando un velo sobre tu oscura cabellera! Ya ha prendido el de una desposada; mi padre se lo regaló a la que me dio el ser, y ella lo llevó al altar... ¿Lo quieres?

-No sé en el tuyo -contestó la hermosa-, pero en mi país una prenda recibida compromete una voluntad. Sólo en un día de ceremonia debe aceptarse un presente de manos de un deudo... que aún puede ir a Roma sin volver con las manos vacías.

El acento helado con que Beatriz pronunció estas palabras turbó un momento al joven, que después de serenarse dijo con tristeza:

-Lo sé prima; pero hoy se celebran Todos los Santos, y el tuyo ante todos; hoy es día de ceremonias y presentes. ¿Quieres aceptar el mío?

Beatriz se mordió ligeramente los labios y extendió la mano para tomar la joya, sin añadir una palabra.

Los dos jóvenes volvieron a quedarse en silencio, y se volvió a oír la cascada voz de las viejas que hablaban de brujas y de trasgos y el zumbido del aire que hacía crujir los vidrios de las ojivas, y el triste monótono doblar de las campanas.

Al cabo de algunos minutos, el interrumpido diálogo tornó a anudarse de este modo:

-Y antes de que concluya el día de Todos los Santos, en que, así como el tuyo se celebra el mío, y puedes, sin atar tu voluntad, dejarme un recuerdo, ¿no lo harás? -dijo él clavando una mirada en la de su prima, que brilló como un relámpago, iluminada por un pensamiento diabólico.

-¿Por qué no? -exclamó ésta llevándose la mano al hombro derecho como para buscar alguna cosa entre las pliegues de su ancha manga de terciopelo bordado de oro... Después, con una infantil expresión de sentimiento, añadió:

-¿Te acuerdas de la banda azul que llevé hoy a la cacería, y que por no sé qué emblema de su color me dijiste que era la divisa de tu alma?

-Sí.

-Pues... ¡se ha perdido! Se ha perdido, y pensaba dejártela como un recuerdo.

-¡Se ha perdido!, ¿y dónde? -preguntó Alonso incorporándose de su asiento y con una indescriptible expresión de temor y esperanza.

-No sé... en el monte acaso.

-¡En el Monte de las ánimas -murmuró palideciendo y dejándose caer sobre el sitial-; en el Monte de las ánimas!

Luego prosiguió con voz entrecortada y sorda:

-Tú lo sabes, porque lo habrás oído mil veces; en la ciudad, en toda Castilla, me llaman el rey de los cazadores. No habiendo aún podido probar mis fuerzas en los combates, como mis ascendentes, he llevado a esta diversión, imagen de la guerra, todos los bríos de mi juventud, todo el ardor, hereditario en mi raza. La alfombra que pisan tus pies son despojos de fieras que he muerto por mi mano. Yo



conozco sus guaridas y sus costumbres; y he combatido con ellas de día y de noche, a pie y a caballo, solo y en batida, y nadie dirá que me ha visto huir el peligro en ninguna ocasión. Otra noche volaría por esa banda, y volaría gozoso como a una fiesta; y, sin embargo, esta noche.... esta noche. ¿A qué ocultártelo?, tengo miedo. ¿Oyes? Las campanas doblan, la oración ha sonado en San Juan del Duero, las ánimas del monte comenzarán ahora a levantar sus amarillentos cráneos de entre las malezas que cubren sus fosas... ¡las ánimas!, cuya sola vista puede helar de horror la sangre del más valiente, tornar sus cabellos blancos o arrebatarle en el torbellino de su fantástica carrera como una hoja que arrastra el viento sin que se sepa adónde.

Mientras el joven hablaba, una sonrisa imperceptible se dibujó en los labios de Beatriz, que cuando hubo concluido exclamó con un tono indiferente y mientras atizaba el fuego del hogar, donde saltaba y crujía la leña, arrojando chispas de mil colores:

-¡Oh! Eso de ningún modo. ¡Qué locura! ¡Ir ahora al monte por semejante friolera! ¡Una noche tan oscura, noche de difuntos, y cuajado el camino de lobos!

Al decir esta última frase, la recargó de un modo tan especial, que Alonso no pudo menos de comprender toda su amarga ironía, movido como por un resorte se puso de pie, se pasó la mano por la frente, como para arrancarse el miedo que estaba en su cabeza y no en su corazón, y con voz firme exclamó, dirigiéndose a la hermosa, que estaba aún inclinada sobre el hogar entreteniéndose en revolver el fuego:

-Adiós Beatriz, adiós... Hasta pronto.

-¡Alonso! ¡Alonso! -dijo ésta, volviéndose con rapidez; pero cuando quiso o aparentó querer detenerle, el joven había desaparecido.

A los pocos minutos se oyó el rumor de un caballo que se alejaba al galope. La hermosa, con una radiante expresión de orgullo satisfecho que coloreó sus mejillas, prestó atento oído a aquel rumor que se debilitaba, que se perdía, que se desvaneció, por último.

Las viejas, en tanto, continuaban en sus cuentos de ánimas aparecidas; el aire zumbaba en los vidrios del balcón y las campanas de la ciudad doblaban a lo lejos.

III

Había pasado una hora, dos, tres; la media roche estaba a punto de sonar, y Beatriz se retiró a su oratorio. Alonso no volvía, no volvía, cuando en menos de una hora pudiera haberlo hecho.

-¡Habrà tenido miedo! -exclamó la joven cerrando su libro de oraciones y encaminándose a su lecho, después de haber intentado inútilmente murmurar algunos de los rezos que la iglesia consagra en el día de difuntos a los que ya no existen.

Después de haber apagado la lámpara y cruzado las dobles cortinas de seda, se durmió; se durmió con un sueño inquieto, ligero, nervioso.

Las doce sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de la campana, lentas, sordas; tristísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oído a par de ellas pronunciar su nombre; pero lejos, muy lejos, y por una voz ahogada y doliente. El viento gemía en los vidrios de la ventana.



-Será el viento -dijo; y poniéndose la mano sobre el corazón, procuró tranquilizarse. Pero su corazón latía cada vez con más violencia. Las puertas de alerce del oratorio habían crujido sobre sus goznes, con un chirrido agudo prolongado y estridente.

Primero unas y luego las otras más cercanas, todas las puertas que daban paso a su habitación iban sonando por su orden, éstas con un ruido sordo y grave, aquéllas con un lamento largo y crispador. Después silencio, un silencio lleno de rumores extraños, el silencio de la media noche, con un murmullo monótono de agua distante; lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras ininteligibles; ecos de pasos que van y vienen, crujir de ropas que se arrastran, suspiros que se ahogan, respiraciones fatigosas que casi se sienten, estremecimientos involuntarios que anuncian la presencia de algo que no se ve y cuya aproximación se nota no obstante en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, adelantó la cabeza fuera de las cortinillas y escuchó un momento. Oía mil ruidos diversos; se pasaba la mano por la frente, tomaba a escuchar: nada, silencio.

Veía, con esa fosforescencia de la pupila en las crisis nerviosas, como bultos que se movían en todas direcciones; y cuando dilatándolas las fijaba en un punto, nada, oscuridad, las sombras impenetrables.

-¡Bah! -exclamó, volviendo a recostar su hermosa cabeza sobre la almohada de raso azul del lecho;- ¿soy yo tan miedosa como esas pobres gentes, cuyo corazón palpita de terror bajo una armadura, al oír una conseja de aparecidos?

Y cerrando los ojos intentó dormir...; pero en vano había hecho un esfuerzo sobre sí misma. Pronto volvió a incorporarse más pálida, más inquieta, más aterrada. Ya no era una ilusión: las colgaduras de brocado de la puerta habían rozado al separarse, y unas pisadas lentas sonaban sobre la alfombra; el rumor de aquellas pisadas era sordo, casi imperceptible, pero continuado, y a su compás se oía crujir una cosa como madera o hueso. Y se acercaban, se acercaban, y se movió el reclinatorio que estaba a la orilla de su lecho. Beatriz lanzó un grito agudo, y arrebuñándose en la ropa que la cubría, escondió la cabeza y contuvo el aliento.

El aire azotaba los vidrios del balcón; el agua de la fuente lejana caía y caía con un rumor eterno y monótono; los ladridos de los perros se dilataban en las ráfagas del aire, y las campanas de la ciudad de Soria, unas cerca, otras distantes, doblan tristemente por las ánimas de los difuntos.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna a Beatriz. Al fin despuntó la aurora: vuelta de su temor, entreabrió los ojos a los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terrores, ¡es tan hermosa la luz clara y blanca del día! Separó las cortinas de seda del lecho, y ya se disponía a reírse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencajaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas: sobre el reclinatorio había visto sangrienta y desgarrada la banda azul que perdiera en el monte, la banda azul que fue a buscar Alonso.

Cuando sus servidores llegaron despavoridos a notificarle la muerte del primogénito de Alcudiel, que a la mañana había aparecido devorado por los lobos entre las malezas del Monte de las ánimas, la encontraron inmóvil, crispada, asida con ambas manos a una de las columnas de ébano del lecho, desencajados los ojos, entreabierta la boca; blancos los labios, rígidos los miembros, muerta; ¡muerta de horror!



IV

Dicen que después de acaecido este suceso, un cazador extraviado que pasó la noche de difuntos sin poder salir del Monte de las ánimas, y que, al otro día, antes de morir, pudo contar lo que viera, refirió cosas horribles. Entre otras, asegura que vio a los esqueletos de los antiguos templarios y de los nobles de Soria enterrados en el atrio de la capilla levantarse al punto de la oración con un estrépito horrible, y, caballeros sobre osamentas de corceles, perseguir como a una fiera a una mujer hermosa, pálida y desmelenada, que, con los pies desnudos y sangrientos, y arrojando gritos de horror, daba vueltas alrededor de la tumba de Alonso.

TRABAJO DE ANÁLISIS N° 1



1. **Completa los datos que se te solicitan en el siguiente cuadro.**

Nombre del autor	
Nacionalidad del autor	
País en el que se desarrolla la leyenda	
Definición de leyenda	
Personaje(s) principal(es)	
Personajes secundarios	
Personajes terciarios	
Características que lo clasifican como texto romántico	

2. **Elija tres acontecimientos que le hayan llamado la atención. Dibújelos y píntelos en una viñeta por cada uno. Bajo ella, describa lo que allí aconteció.**